

MOISÉS ES PREPARADO PARA EL LIDERAZGO

Los capítulos 3 y 4 contienen el llamado que Dios le hace a Moisés; quien estaba sirviéndole a su suegro Jetro como pastor en la tierra de Madián (3.1). En el monte Horeb, Dios se le apareció a Moisés en una zarza que ardía en fuego. Debido a Su gran compasión por Su pueblo, llamó a Moisés para que liberara a los israelitas de Egipto (3.2–9).

CON LAS EXPERIENCIAS DE LA VIDA (3.1)

¹Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

El capítulo 3 comienza describiendo la situación de Moisés en Madián. Le servía a su «suegro» como pastor. En este pasaje, a su suegro se le llama «Jetro [...] sacerdote de Madián», a quien también se le puede referir como «Reuel» (2.18). Moisés había dejado a su propio pueblo y a su familia; llegó a formar parte de la familia de Jetro. Puede que Jetro haya sido como un padre para él más que como suegro.

Jetro, o Reuel, era «sacerdote de Madián». ¿En qué sentido y de qué religión era sacerdote? Si bien el pasaje no lo dice, una posibilidad es que era un devoto del Señor. Podría ser una evidencia adicional de que, junto con la narración sobre Melquisedec (Génesis 14.18, 19), había personas aparte de los israelitas que creían y adoraban al único Dios verdadero.¹ Los madianitas eran descendientes de Abraham; de entre ellos, podrían haberse encontrado personas que tenían la misma

¹ Algunos podrían incluir a Balaam (Números 22–24) en la lista de líderes religiosos no israelitas en tiempos antiguos que eran creyentes en el único Dios verdadero. Sin embargo, es más probable que Balaam era un adivino que hablaría en nombre de cualquier dios del que algún cliente buscara respuestas.

fe de Abraham.

En vista de que a Jetro se le identifica como sacerdote, algunos creen que Moisés obtuvo su religión de esta fuente y que la adoración del Dios que era conocido como «Yahvé» se originó con los madianitas. Sin embargo, Moisés tuvo la oportunidad de obtener su fe de su propio pueblo en Egipto. Si deseáramos asignarles a los israelitas en Egipto otra religión u otra fe en algún otro dios, tendríamos que negar la exactitud de la narración bíblica. Además, en vista de que los madianitas eran descendientes de Abraham (Génesis 25.1–6), podrían haber sido devotos del único Dios verdadero, con alguna forma de sacerdocio (aunque el sacerdocio no necesariamente haya sido autorizado por Dios). Las religiones de Israel y Madián bien pudieron haberse originado de una fuente en común, esto es, la fe de Abraham.

Moisés había conducido su rebaño a «Horeb, monte de Dios». Aparentemente, este monte era llamado tanto Horeb como Sinaí.² La providencia de Dios se hace evidente en el hecho de que guiara a Israel al mismo lugar donde Moisés había pastoreado ovejas. Horeb es llamado «monte de Dios» en vista de lo que estaba por suceder. Dios se le aparecería a Moisés en este monte y, luego, Dios le daría la ley en este mismo monte. El uso del término en este punto de la narración con miras a los eventos que estaban por suceder es profético.³

² Apunte sobre Éxodo 3.1, Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy, eds., *The New Oxford Annotated Bible with the Apocrypha* (La Biblia con comentarios y apócrifa de New Oxford), rev. y enl. (New York: Oxford University Press, 1991), 72; Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel* (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia) (New York: Schocken Books, 1996), 38.

³ *Ibíd.*, 38–39. Una «prolepsis» consiste en una «figura retórica con la que se considera como efectivo lo que viene a continuación» (*The New Lexicon Webster's Encyclopedic*

CON INSTRUIRLE SOBRE LO QUE ÉL ESTABA HACIENDO (3.2–6)

²Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. ⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. ⁶Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

La historia continúa con lo que técnicamente se le conoce como una «teofanía», una manifestación física de Dios. Dios se le apareció a Moisés en una zarza que ardía pero no la consumía el fuego. La manifestación física de Dios llegó a formar parte del llamado a los profetas antiguotestamentarios (Isaías 6; Jeremías 1; Ezequiel 1). El llamado a Moisés tiene mucho en común con otros relatos de llamados. (Vea, por ejemplo, el llamado a Gedeón en Jueces 6.11–24 y el llamado a Jeremías en Jeremías 1.4–9.) Se convirtió, en efecto, en un modelo para el llamado que recibieron profetas posteriores.⁴

El Ángel de Jehová que se le apareció a Moisés ha ocasionado bastantes comentarios. Se le menciona numerosas veces en el Antiguo Testamento. En el presente pasaje, es Dios mismo; de acuerdo al versículo 6, el ángel dijo: «Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham...».⁵

La zarza que ardía es el primero de los milagros relacionados con el éxodo. Los milagros no son comunes en la historia antiguotestamentaria. Son «agrupados» en ciertos momentos de la historia de Israel: durante el éxodo y la conquista, por

Dictionary of the English Language [El nuevo Diccionario enciclopédico con léxico del idioma inglés de Webster], ed. de Lujo [Danbury, Conn.: Lexicon Publishers, 1992], 800).

⁴ Terence E. Fretheim, *Exodus (Éxodo)*, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching (Interpretación: Comentario bíblico para la enseñanza y la predicación) (Louisville: John Knox Press, 1991), 51.

⁵ Una fuente dice que en el presente pasaje «el ángel del Señor no es un ser celestial subordinado a Dios, sino el Señor (Yahvé) manifestado de una manera terrenal» (Apunte sobre Génesis 16.7, Metzger y Murphy, 20). Compare con Génesis 16.13; 21.17, 19; Éxodo 14.19. Una teoría acerca del «Ángel de Jehová» es que al menos en algunos contextos se refiere a la segunda persona de la Divinidad. (James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses [Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés]* [Abilene, Tex.: ACU Press, 1985], 27.)

ejemplo, y durante los ministerios proféticos de Elías y Eliseo. Los milagros ocurrieron en tiempos de crisis para Israel —en momentos cuando la existencia de la nación era amenazada. El centro del milagro, el fuego que ardía en la zarza pero no se consumía, era probablemente un símbolo de Dios o una manifestación de Su presencia, pues a la presencia de Dios a veces se le representa con fuego.⁶

Desde la zarza que ardía, Dios llamó dos veces, diciendo: «¡Moisés, Moisés!». El hecho de llamar a Moisés dos veces, en lugar de una, probablemente indicaba la relevancia del momento y la importancia del llamado. Moisés contestó: «Heme aquí», demostrando su disposición a escuchar lo que Dios tenía que decir.⁷ Dios prosiguió diciendo que el lugar era «tierra santa» debido a alguna previa consagración al Señor; era santa porque era el lugar donde apareció el Señor. En un sentido, Dios le transmitió santidad al lugar —santidad que dejó de existir en el lugar después de que el Señor lo dejara. El mandamiento que el Señor le da a Moisés de quitarse sus sandalias resaltaba la santidad del área. El quitarse las sandalias antes de entrar a un lugar santo era una costumbre ancestral (Josué 5.15).⁸

Dios se identificó ante Moisés diciendo que era el mismo Dios que fue adorado por los patriarcas. Esto enfatiza el hecho de que la narración de Éxodo es continuación de la narración que encontramos en Génesis.

Cuando Dios se presentó a sí mismo, dijo: «Yo soy», que es la manera usual con la que comenzaba a hablarle a Su pueblo. Por ejemplo, dijo: «Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos» (Génesis 15.7); «Yo soy el Dios omnipotente [אלֹהֵי שַׁדַּי, *El Shaddai*]» (Génesis 35.11); «Yo soy el Dios de Abraham tu padre» (Génesis 26.24); «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac» (Génesis 28.13). En el Antiguo Testamento, Dios se refirió frecuentemente a sí mismo como el «Dios de tus padres» o «el Dios de Abraham [o de Isaac o Jacob]», sin embargo, nunca le dijo a Abraham que Él era el Dios de sus padres. Nahum M. Sarna, por lo tanto, hizo la observación de que había una clara ruptura entre Abraham y los que le precedieron.⁹

⁶ Sarna, 41.

⁷ La respuesta afirmativa de Moisés habla bien de sí mismo. Es similar a respuestas posteriores al llamado de Dios, tales como las dadas por Samuel (1º Samuel 3.4–8) e Isaías (Isaías 6.8).

⁸ Apunte sobre Éxodo 3.5, Metzger y Murphy, 72.

⁹ Sarna, 44.

Moisés reaccionó ante la presencia de Dios ocultando su rostro, «porque tuvo miedo de mirar a Dios». Sarna escribió: «La intensidad abrumadora e impactante de la experiencia de encontrarse con la Presencia Divina, en la Biblia, típicamente evoca trauma y terror».¹⁰ Además del peligro relacionado con estar ante la presencia de Quien es completamente santo y poderoso, la persona que viene ante la presencia de Dios no puede hacer más que percibir su propia insignificancia e indignidad. Por lo tanto, la respuesta usual y correcta para con la presencia del Señor es tener una actitud de humildad y arrepentimiento.¹¹

CON DÁRSELE UNA TAREA (3.7–9)

⁷Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exatores; pues he conocido sus angustias, ⁸y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. ⁹El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

Dios expuso Sus intenciones al comisionarle a Moisés como Su agente para hacer salir a Israel de Egipto. Son dos las consideraciones que evidentemente motivó a Dios para comenzar a ejecutar Su plan para liberar a Su pueblo. La primera fue la compasión que sintió por Su sufrido pueblo (vers.^o 7). Dijo: «Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exatores». La segunda consideración fue su plan ancestral de sacar al pueblo fuera de Egipto y llevarlos a la tierra de Canaán (Génesis 15.13–16; 46.1–4; 48.21; 50.24, 25). Consecuentemente, Dios intentaba liberar a Israel «de mano de los egipcios» y traerlos «a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel» (vers.^o 8a).

La presente sección parece repetitiva: los versículos 7 y 9 son aproximadamente iguales. Los investigadores críticos ven en estas repeticiones el uso de dos fuentes diferentes.¹² Sin embargo, estos

¹⁰ *Ibíd.*, 45. Las Escrituras dan ejemplos del peligro implícito que hay cuando se ve el rostro de Dios (vea Génesis 32.25, 31; Éxodo 33.20; Jueces 6.22, 23; 13.22).

¹¹ Isaías fue ejemplo de ello (Isaías 6.5).

¹² John Gray, por ejemplo, atribuyó los versículos 7 al 8 a J (los yahvistas) y los versículos 9 al 15 a E (los elohistas) (John Gray, “The Book of Exodus” [«El Libro de Éxodo»], *The Interpreter’s One-Volume Commentary on the Bible* [Comentario de la Biblia en un solo volumen del intérprete], ed. Charles

versículos utilizan un recurso literario conocido como «quiasmo», en el que se encuentran elementos paralelos de un pasaje en una estructura ABBA. Esta estructura se usa para dar énfasis, y especialmente centra su atención en alguna declaración, o declaraciones, que se encuentra en el centro de la estructura. Cuando dividimos estos versículos de acuerdo a este método obtenemos como resultado la siguiente estructura:

A1: he visto la aflicción de mi pueblo
 B1: he oído su clamor [...] he conocido sus angustias
 C1: y he descendido para librarlos de [...] los egipcios
 C2: y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha
 B2: El clamor [...] de los hijos de Israel ha venido delante de mí
 A2: he visto la opresión con que los egipcios los oprimen

La declaración clasificada como A2 le añade información a la declaración clasificada como A1 (los egipcios eran la fuente de la aflicción); B1 incluye información que no se encuentra en B2 (el hecho de que Dios conocía las angustias de Israel); y todas las declaraciones A y B sirven para centrar la atención en las declaraciones C. Por lo tanto, la idea central del pasaje es que Dios tenía la intención de liberar a los israelitas y llevarlos a una tierra mejor. Esta estructura debería dejar claro que lo que podría considerarse repetitivo (tal vez basándonos en diferentes fuentes escritas) constituye un recurso literario bien elaborado.

La tierra a la que habían de ser llevados se le identifica primero en estos versículos como «una tierra buena y ancha [...] que fluye leche y miel». Esta expresión fue usada para sugerir la riqueza de la tierra; eran «alimentos que la hacían un paraíso a los ojos de los semi-nómadas».¹³ Sarna dijo que la expresión aparece alrededor de veinte veces y sugiere la fertilidad de la tierra; es, aseveró, una «metáfora de fertilidad».¹⁴ Sin embargo, Sarna opinó diciendo que la palabra «miel» no se refiere a la «miel de abejas», sino al «extracto dulce producido del jugo de las uvas y especialmente de los dátiles».¹⁵ Otros comentaristas están en desacuerdo, diciendo que la «miel» es en efecto miel de abejas.¹⁶

Laymon [Nashville: Abingdon Press, 1971], 34.)

¹³ Apunte sobre Éxodo 3.8, Metzger y Murphy, 72.

¹⁴ Sarna, 46–47.

¹⁵ *Ibíd.*, 47.

¹⁶ R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary* (Éxodo: Una introducción y comentario), Tyndale Old Testa-

Sin embargo, a la tierra también se le refiere como el hogar de seis pueblos: el cananeo, el heteo, el amorreo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo (vers.^o 8b). Las buenas nuevas para Israel era que Canaán era una tierra fructífera; las malas era que la tierra estaba totalmente habitada, lo cual implicaba que Israel tendría que tratar con esas naciones de alguna manera cuando Dios los introdujera a Canaán.¹⁷

Los nombres de los habitantes de Canaán se encuentran en el mismo orden en 3.17 y también, aunque no en el mismo orden, en 23.23, 33.2, 34.11 y Josué 12.8. De acuerdo a Números 13.29, las amalecitas vivían en la tierra de Neguev, que estaba al sur del país; los heteos, los jebuseos y los amorreos vivían en los montes; y los cananeos vivían junto al mar y a lo largo del Jordán. Alan Cole hizo notar que Deuteronomio 7.1 da una lista de siete naciones, mientras que Génesis 15.19–21

ment Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 66–67.

¹⁷ Sarna comentó sobre la extrema «complejidad étnica» de Canaán (lo que se evidencia no solamente por el número de naciones mencionadas en Éxodo, sino por el hecho de que Josué conquistó treinta y una ciudades-estados [Josué 12]). Esta complejidad se debió, en parte, a las características geográficas de Palestina. La inclusión de la lista de naciones en el relato de la aparición de Dios a Moisés «quiere decir que el pueblo de Israel [estaba] destinado a desafiar y triunfar sobre todas estas poderosas fuerzas desintegradoras que [...] hacían de la tierra el hogar de tantos grupos étnicos diversos entre sí» (Sarna, 49).

menciona diez naciones.¹⁸ Después de decir que no hay evidencia de que estas naciones tuvieran «una tradición histórica en común», prosiguió describiendo a los seis pueblos mencionados en Éxodo 3.8 de la siguiente manera:

La palabra *cananeo* era el término usado mucho tiempo después por los fenicios para describirse a sí mismos; puede que haya querido decir «mercaderes». La palabra *heteos* probablemente quiere decir grupos inmigrantes del antiguo imperio heteo del norte... (compare con Gn 23). A Sehón y Og, los reyes semi-establecidos al oriente del Jordán, se les llama amorreos (Nm 21.21); como también a la coalición compuesta por cinco reyes en los montes de Judea (Josué 10.5). Por origen, la palabra *amurru* quiere decir «occidentales» y fue originalmente dada por los habitantes asentados de Mesopotamia a sus vecinos nómadas del occidente. La palabra *ferzeo* podría ser «aldeano», tal vez, usada en un sentido derogatorio, como el moderno «pagano», sin embargo, puede que el sufijo sea de origen hurrita (compare con «cenezee»). El *heveo* parece [ser usado para] los «horeos». Si es así, conservarían el nombre, en caso de no ser la sangre, de los conquistadores hurritas de medio milenio atrás [...]. A la confederación de Gabaón se le describe como heveos (Josué 9.7). Los *jebuseos* son los habitantes aborígenes de Jebus o Jerusalén (también llamados amorreos, Jos 10.5).¹⁹

¹⁸ Cole, 67.

¹⁹ *Ibíd.*

PREDICACIÓN DE ÉXODO

DIOS PREPARA UN HOMBRE (1–4)

Israel estaba siendo duramente oprimido en Egipto. Dios escuchó el clamor de Su pueblo y se dispuso a liberarlos. Si bien la liberación fue sin duda obra de Dios, Este usó a un ser humano —Moisés— para llevar a cabo Sus propósitos. Las obras que Dios desea llevar a cabo sobre la tierra, las lleva a cabo usando instrumentos humanos. ¿Cómo lo hace? La historia de la preparación de Moisés para la tarea de guiar a Israel fuera del

desierto puede ayudarnos a contestar esa interrogante. Los primeros capítulos de Éxodo revelan la manera como Dios prepara a alguien con el que puede hacer Su voluntad.

Dios escogió a Moisés. No hay duda de que Moisés, al igual que Jeremías después de él, fue escogido desde antes de su nacimiento. Esto, por supuesto, no le resta mérito al hecho de que era necesario que Moisés escogiera a Dios (vea Hebreos 11.24–26).

Aun así, Moisés nació para realizar una tarea en específico. ¿Qué de nosotros? Es posible que Dios tiene en mente un propósito especial para cada uno de nosotros (vea Ester 4.14). ¿Cuál es ese propósito? Puede que sea alguna función especial en la iglesia local. Puede que usted sea capaz de llegarle a alguien con el evangelio cuando nadie más lo puede hacer; podría tener alguna habilidad única para llevarle el evangelio a un país o pueblo en particular. Tal vez, hay algún servicio que solamente usted puede prestar. ¿Cómo sabemos lo que Dios desea que hagamos? Para descubrirlo, tenemos que estar dispuestos a ser usados por Dios. Puede que tal vez nunca sepamos lo que Dios tiene en mente para nosotros hasta que comencemos a escogerlo a Él.

Dios protegió a Moisés. La persona a la que Dios escoge, Dios protege. Dios no iba a permitir que a Moisés se le diera muerte cuando era un bebé, por lo tanto, los padres de Moisés lo salvaron. Las personas que han estado cerca de la muerte, pero se han salvado, preguntan: «¿Por qué? ¿Por qué escogió Dios salvarme?». A menudo contestan: «Dios tiene que tener una misión para mí». No estaríamos en desacuerdo con ellos, sin embargo, los alentaríamos a indagar y averiguar esa misión. Tal vez, también debamos preguntarnos: «¿No nos ha preservado Dios a todos? ¿Por qué nos ha permitido nacer? ¿Por qué nos ha protegido en nuestros viajes?». Puede que Dios nos haya preservado porque tiene un lugar especial en Su viña en el cual sirvamos.

Dios preparó a Moisés. La preparación de Moisés fue providencial. No sabía para qué estaba siendo preparado ni el hecho de que estaba siendo preparado para algo. Su preparación se dio en tres etapas. 1) Su madre fue su nodriza. De ella, tuvo que haber aprendido acerca del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, como también del suplicio de Israel. Obtuvo su fe de su pueblo. 2) Se preparó durante el tiempo que pasó en Egipto. Gracias a este tiempo, podía ir a la corte de Faraón y hablarle en los mismos términos. Conocía la corte egipcia, las costumbres egipcias y el lenguaje egipcio. 3) Se preparó durante el tiempo que pasó en el desierto como pastor. En Madián, aprendió cómo era vivir en el desierto, llegó a conocer el territorio por el que Israel había de viajar y creció acostumbrado a la vida de pastor. En especial, Moisés aprendió la clase de actitudes que necesitaría para conducir al pueblo de Dios por el desierto. Moisés, con ochenta años de edad, probablemente no era la persona presuntuosa, impulsiva y (tal vez) arrogante que era a sus cuarenta; era más sabio,

más paciente y probablemente más gentil en su trato. Estaba listo para ser un líder que confiaba en Dios en lugar de sí mismo; era un pastor abnegado, un líder servicial —la clase de líder que necesitaba Israel.

¿Qué de la preparación suya? Dios lo ha estado preparando a usted a lo largo de sus estudios, su herencia, su vida en familia, su trabajo, sus relaciones, sus éxitos e incluso sus fracasos (Romanos 8.28). Dios tal vez lo ha estado preparando para una labor en especial. Un predicador que con un cáncer incurable, en lugar de estar lamentándose por ello, comenzara a ministrar a otros con cáncer. Un cristiano que solía ser alcohólico y adicto a las drogas, pero transformó su vida, se educó y se convirtió en consejero de otros que estuvieran en la misma situación que él tuvo que superar.

Dios llamó a Moisés. Llamó a Moisés cuando le habló en la zarza que ardía. Tal vez, la primera parte de Su llamado era que Moisés se diera cuenta de la majestad y santidad de Dios (compare con Isaías 6.1–8). ¡Aún así, Moisés no estuvo dispuesto a escuchar el llamado de Dios! Puso objeciones, a saber: 1) «¿Quién soy yo?»; 2) «¿Quién diré que me envió?»; 3) «No me creerán»; 4) «No soy elocuente»; 5) «Envía a alguien más». Sin embargo, Dios no aceptó un no por respuesta. Respondió a cada una de las objeciones. ¿Llama todavía Dios? Sí lo hace. No de maneras milagrosas, sino providenciales, por medio de las circunstancias. Dios nos prepara para que enfrentemos retos y luego nos presenta esos retos. Cuando nuestros corazones son movidos a aceptar esos retos, ese es el momento y la forma como Dios nos llama.

¿Acepta Dios un no por respuesta? Sí, lo hace. Si escogemos no aceptar Su llamado, todavía puede llevar a cabo Sus propósitos —sin embargo, no lo hará por medio nuestro (vea Ester 4.14). Pablo dijo: «Por lo cual [...] no fui rebelde a la visión celestial» (Hechos 26.19), implicando con ello que es posible ser rebelde al llamado de Dios.

Dios capacitó a Moisés. La respuesta principal del Señor a la renuencia de Moisés decía: «Estaré contigo». Es la respuesta que nos da Dios hoy (Mateo 28.18–20). Dios nunca nos encomienda una tarea sin también darnos la capacidad para realizarla (Efesios 3.20; Filipenses 4.13). «Donde (o cuando) Dios guíe, Dios provee». Cuando estamos tratando de hacer la voluntad de Dios, es decir, respondiendo al llamado de Dios, Este nos capacitará para llevar a cabo Sus propósitos.

Moisés estuvo de pie ante Faraón y le dijo: «Dios dice así: ¡Deja ir a mi pueblo!». ¡Qué transformación más grande experimentó Moisés! No

era el esclavo israelita que pudo haber sido si el decreto de Faraón no hubiera hecho que lo colocaran en el río. No era el presuntuoso y arrogante príncipe convertido en egipcio que habría sido sin sus experiencias en Madián. No era el temeroso fugitivo que huía de Egipto ni el maloliente pastor de Madián que habría sido si Dios no le hubiera llamado. No era nada de eso, sin embargo, fue eso y más. Era la persona de Dios, el vocero de Dios, el profeta de Dios —el igual, incluso superior, a Faraón— sin temor, listo a hacer la voluntad de Dios y preparado para la difícil tarea de guiar a un pueblo rebelde por cuarenta años en el desierto. ¡Mire lo que hizo Dios con él! ¡Qué grandes hazañas llevó a cabo Dios por medio de él!

Se pueden hacer declaraciones similares acerca de nosotros. No importa cuán pobres seamos, no importa cuán ineptos nos sintamos, Dios puede llevar a cabo grandes cosas por medio de nosotros. ¡Tenemos que buscar Su voluntad para nuestras vidas y luego salir a responder Su llamado!

EL GRAN «YO SOY»

Casi todos los capítulos de Éxodo pueden usarse para predicar sobre las características de Dios. Un sermón sobre «El gran “YO SOY”» de Éxodo 3 podría hacer las siguientes observaciones acerca de Dios: 1) Dios es «YO SOY», el que es, el

que siempre ha sido y el que causa ser. 2) Dios es santo —demasiado santo como para que podamos ver Su rostro, tan santo que tenemos que reconocer nuestra pecaminosidad en la presencia de Dios. 3) Dios se ha dignado a tener una relación con el hombre; es el Dios de los padres. 4) Dios es el libertador compasivo: de Israel en el pasado, como también de toda la humanidad hoy.

JESÚS, EL GRAN «YO SOY»

En el Nuevo Testamento, Jesús usó la frase «Yo soy» (vea Juan 8.24), con la que se identificó con el Dios que se llamó a sí mismo «YO SOY» en Éxodo 3. Quién y qué fue y es Dios, Jesús también fue y es. Es posible asociar las siete veces que Jesús dijo «Yo soy» en Juan con las características de Dios que encontramos en el Antiguo Testamento. El objetivo de tal sermón sería proclamar la deidad de Jesús e ilustrar el hecho de que Él cuida de nosotros de la manera como Dios cuidó de Su pueblo en el pasado.

*«Dios es el único “YO SOY”;
los demás seguimos tratando
de convertirnos en lo que Él desea
que seamos».*

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados